

## INTRODUCCION

por

Miguel BELTRAN  
Director del Museo de Zaragoza

**E**L propósito de estas líneas, a modo de prólogo, no es otro que el de hacer público agradecimiento hacia todas aquellas instituciones y personas que con su apoyo y entrega han hecho posible la realización de la presente reunión, cuyo fin fundamental buscaba el provocar un contacto entre todos los estudiosos y amantes de la cultura popular aragonesa, en un intento de aglutinar posturas y trabajos, añadiendo un granito de arena para contribuir a la tarea común de rescate de nuestro patrimonio etnológico.

Por ello quede patente nuestra gratitud hacia los Centros de Estudios Borjanos y Turiasonense, y hacia la Sección de Etnología de nuestro Museo Provincial, entidades que han desempeñado todo lo que de ingrato y duro tienen estas reuniones en cuanto a coordinación y programación general, en cuyo aspecto ha sido imprescindible la presencia de J.L. Corral. Nuestra gratitud tiene sin embargo especial acento en lo referente a la Institución Fernando el Católico, auténtica mecenas de la cultura aragonesa, y que con la benevolencia a que nos tiene acostumbrados, se ha hecho cargo de la edición de las presentes actas, única forma de que quede para el futuro el desarrollo y consecuencias científicas de las jornadas celebradas entre Tarazona y Borja.

Las aportaciones de Angel Gari Lacruz, Antonio Beltrán Martínez y Julio Alvar, en forma de ponencias sobre Brujería, Tradiciones y Leyendas, Mitos y Ritos, han permitido estructurar en su torno el desarrollo científico de nuestras sesiones, con una nutrida serie de comunicaciones en torno a los problemas sugeridos. Gracias a todos ellos se ha cumplido una de las metas iniciales de esta reunión.

En el terreno realista, y ante la enorme y compleja tarea que se cierne en torno a los estudios etnológicos en Aragón, tenemos que desengañarnos. Son todavía numerosísimos los problemas que afectan a la Etnología Aragonesa, sobre todo a nivel de medios humanos y económicos. Las Secciones de Etnología de los Museos de Huesca, Teruel y Zaragoza, las creaciones de Sabiñánigo, o la incipiente marcha del Instituto Aragonés de Antropología, cuya creación se dejó sentir a lo largo del Congreso celebrado, son puntos evidentes de partida, pero el recorrido se adivina todavía muy largo y lleno de escollos. Salvo algunos aspectos que comienzan ahora a perfilarse gracias a los trabajos de numerosos científicos, a los que no vamos a aludir en el propósito de esta introducción (alfarería, tradiciones y literatura, indumentaria popular, o el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja), quedan prácticamente por esbozar y desarrollar numerosos y trascendentales problemas de nuestra etnología, tanto en lo referente a la cultura material (vivienda, elementos de la vida agrícola o ganadera, artes de la madera, cestería, juguetes, exvotos, amuletos, imaginería popular, adornos domésticos, artes diversas, etc.) como en lo alusivo al mundo espiritual (creencias, ritos, supersticiones, leyendas, fiestas, ciclos de la vida, etc. etc.).

Pero sobre todo este panorama hay que conservar, archivar, guardar para el futuro toda la huella de nuestra inmediata cultura popular, y para ello las Secciones de Etnología de nuestros Museos Provinciales o los Comarcales, allí donde proceda su creación, deben potenciarse a todos los niveles posibles, lo cual supone un planteamiento honesto de nuestras necesidades y una reestructuración de los medios. Somos sin duda alguna la última generación que puede hacerse cargo, todavía, de esta operación de salvamento. El ritmo de vida y las adecuaciones presentes están imponiendo la dura desaparición, o la más burda mixtificación, de ritos, leyendas y sistemas de vida de nuestra cultura popular. Las técnicas de hoy, en sus múltiples aspectos, están borrando la huella material de nuestros recuerdos e instrumentos pasados de la cultura material, y la responsabilidad de la sociedad no debería quedarse en simples lamentaciones, sino en una concienciación efectiva. Debemos impedir a todo trance la pérdida definitiva de algo tan importante para nuestra supervivencia histórica, y nuestra justificación como sociedad responsable, como nuestro patrimonio etnológico.